

SALA JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR Eloy Perillan Buxá

NÚMERO DEL JUEVES 15 CÉNTIMOS suplemento del domingo 10 CÉNTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS a dobles precios

SUSCRICIONES

En Madrid, 1 mes, 4 reales; 3 meses, 12 reales; 6 meses, 24 reales; 1 año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistia, 3 bajo de la derecha.



SALA JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS SOLO PARA LOS SUSCRITORES

NÚMERO AL CROMO 15 CÉNTIMOS A LOS VENEDORES 10 RS. CADA MANO

NÚMEROS ATRASADOS a dobles precios

SUSCRICIONES

En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs. En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas. En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistia, 3 bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

A NUESTROS AGENTES

Con encarecimiento les rogamos, que al liquidar el primer trimestre (los que no lo han hecho hasta hoy) fijen claramente: ¿Cuántos ejemplares quieren del número ordinario de los jueves (edición en colores)? Y ¿cuántos necesitan de cada SUPLEMENTO de domingo (edición en color)? No se reciben devoluciones de números sobrantes: lo que hace falta es... LO OTRO.

EL DIBUJO DE HOY

No necesita explicacion. Sagasta se va con el Rey. ¡Buen viaje!

DEMOCRITO



Estamos en Madrid.... ¿qué! ¿no lo sabía usted? Pues aquí estamos ¿estamos? Y pues regalo ofrecimos, «Como quien somos cumplimos...» Y dicho esto; prosigamos. Madrid es la corte de España, y me quedo corto; pero ¡qué! no me quedo corto, porque el día 10 se va la corte á Portugal, con lo cual.... me alargo. En Madrid pasan muchas cosas; y algunas pasan de castaño fusionista; vale decir, oscuro. Madrid es un pueblo físico, enclenque, acucarachado, mimoso y regalón; condenado á constante pulmonía y á ministerio perpetuo. Madrid, como buen físico, tose mucho; pero ¿qué provincia le tose? Dueño de las eminencias, acaparador del fausto y la brillantez, monopolizador de la crema social, ¿qué deja el egoísta para los modestos rincones sufragáneos de su grandeza? Pues ya lo vé usted; guardándose la crema y la nata.... ¡adivino usted lo que sobra en el jarrito! Aunque España no es hoy una jarra, no; los ministeriales dicen que es una taza de leche; ¡tal es la calma que disfruta, tales los diáfanos horizontes de su porvenir! como dijo uno en el otro. Este uno es Moret y el otro El Imparcial. Jarra, taza ó puchero, la verdad es que la nacion está en calma; yo no sé si esta calma es seria ó chicha; lo que sé es que el Gobierno que presume de haberla creado, no es serio, ni chicha ni limoná. Madrid se divierte; al ménos, así se lo figura. Las caras de sus habitantes lo revelan; parece que todas dicen: ¡Estamos divertidos! El elemento esencial de los placeres madrileños, es el teatro; no hay madrileño natural ó postizo, que no vaya á los teatros. Come (por lo regular), toma café (ó cosa parecida), se pone el abrigo (si lo tiene), se cala el sombrero, y.... ¡áán, ¡áán!, al teatro! Hay muchos que omiten el último detalle: los que van de gorra. Suprima V. el teatro en Madrid, y suprime la vida, el aire, la luz.... ¿Luz he dicho? Pues me he lucido; me á salido al encuentro el problema del alumbrado. Nadie ignora que en Viena ocurrió una catástrofe horrosa (cerca que no hay catástrofes que no sean horrosas). Lo supo el gobernador y ¡plum! (no se asuste usted; toda vía no estalla el petardo); ¡plum! digo, nombró una comision de eminencias artísticas, entre las cuales figuraban los Sres. Cañete y Echevaray. ¡Como si un crítico y un dramaturgo entendiesen de cañerías! Formada la comision, ésta examinó los teatros de la coronada villa; abrió sus puertas y ventanas, contó sus entradas y salidas, sus peñas y telares, sus pasillos y escaleras. Madrid esperaba un dietámen luminoso, tratándose de

cuestiones del gas; pero ¡ay! Madrid se ha quedado á oscuras, y casi todos los teatros están abiertos, y algunos hay donde la inflamacion de una caja de fósforos bastará para producir un horno y hacer un pan.... ¡que ni el de Viena! Para la próxima temporada, ¿quién se acordará de los incendios? Estrenos ha habido pocos, pero casi todos malos. A Pina Dominguez lo han dado un beneficio; ¡brava canongía! (Ya sabe usted que los canónigos tienen su beneficio). Y Las tres jaquecas es comedia que lo merece: ahora, será de sentir que cuando el autor estrene otra obra, le resulte la cuarta jaqueca; ¡ah! entonces el canónigo de las letras, pasará á ser penitenciario. ¡Dios no lo permita! El drama de Herranz, (La superficie del mar,) continúa sin malos vientos: algunos espectadores, exclaman durante el acto tercero. ¡Ola, ola! pero sin h, porque el autor ha podido comprender que su produccion no es el drama H. ¡K! ni mucho ménos. La Comedia se ha puesto Los Guantes del cochero, obra muy discreta que tambien podía titularse El Escape de un caballo, La berlina y el tranca, En la calle de Ferraz. Por arriba y por abajo, y de otras cincuenta maneras ménos prosaicas que el patrocinio de un par de guantes de cochero. Pero, en fin, pase el título, y digamos en puridad y sin más escarceos, que la comedia del doctor Santero es una buena pieza de diseccion del matrimonio relajado. Vayan á verla maridos y mujeres, y niñas y niños, para aprender que cuando se casen no ignoren la receta infalible para curarse de mal de desvio y de penuria de celos. En Jovellanos se han dado Los Sobrinos del Capitan Grant; el Sr. Ardierias, como actor y como empresario, es digno de los sobrinos. Y al ver lleno su teatro, ¡cuántos empresarios arruinados, cuántos artistas sin ajuste, exclamarán (en el buen sentido de la palabra). ¡Sabe mucho este tío! Acabo de leer el anuncio de dos comedias del fecundo Eusebio Blasco, remitidas desde Paris, donde reside, á Madrid, donde tanto se le echa de ménos. Una de sus nuevas producciones se titula La Posada. Siendo de él, no puede ser la del pelme; y con sinceridad deseo, (admirador de su talento, á veces descaminado allá de la frontera, pero siempre gallardo y seductor), con sinceridad deseo, repito, que La Posada le valga un hotel. Háblase mucho tambien de la reprise de El Planeta Venus, obra del inmortal Vega y del admirable maestro Arrieta; el planeta dista millones de leguas de nosotros; pero la memoria de su autor brillará eternamente en el cielo del arte español. Junto al Planeta viene La Tempestad del amigo Ramos; que lo sea de flores, pues lo merece un poeta que jamás fue trueno, ni lo ocasionó en el teatro. En Variedades hemos tenido otra novedad; una comedia de Bermejo, titulada Diamantes americanos, que si no ha resultado una joya, parece alhajita de buen ver y de algunos quilates. En Novedades hay conciertos de cocina: los instrumentos son cacerolas, más agradables que el metal de la orquesta del Sr. Rovira. Y para qué tanto charlar de lo que está por venir? Asistiremos á los espectáculos que merezcan la pena; mejor dicho, que no se la auguren al cronista de buena fé, á quien es más grato el anuncio de éxitos balagüerños, que la revista de fracasos. Terminemos haciendo votos, porque durante el año en curva embocadura estamos, empresarios, autores, artistas y artesanos de los coliseos de España, todos los que viven del digno cultivo del arte, realicen sus deseos y vean colmadas sus esperanzas.

ESCOTILLON.

EL PEZ, LA PEZ Y LOPEZ.

El PEZ.—Yo soy dueño absoluto de las aguas del Océano; para mí no existen las olas encrespadas, los vientos huracanados ni las trombas murinas. Yo he visto ahogarse centenares de diputados de oposicion, y he visto sacar por los pelos á innumerables candidatos fusionistas.... ¡Cuántos cangrejos han andado hacia atrás! ¡Cuántos pulpos se han agarrado fuertemente á las penas de la costa! LA PEZ.—Yo soy el zapatero de la esquina, hombre importante en la política y cerca de las esferas del actual Gobierno. Yo puedo ser concejal, tal vez alcalde.... acaso comisario de guerra. Yo he sido miliciano nacional el 54, y he regalado, á las bandas populares, doce pliegos de papel de música con el himno de Riego, escrito en la clave de sol. ¡Y

yo mismo le he cantado en un tendido de sombra!... ¡Yo he hecho guardia y bebido tintillo en el Principal; me llamo Juan Fernandez y soy zapatero de la Real Casita... LOPEZ.—Yo soy el diputado cuñero que detuvo la manecilla del reloj en el mismo distrito que me colmó de sufragios. ¡He entrado de cabeza en las urnas y he salido de pie!... ¡Para mí son los decretos de la Gaceta y los sueltos oficiosos de La Correspondencia de España!... EL PEZ.—No temo las competencias, porque navego á todos vientos y á todo trapo. Los vapores de la línea trasatlántica, los de Antonio Lopez y los del Marqués de Campo, son niños de teta para mí. Me sumerjo en el fondo como el icónico Monturiol; subo á la superficie como un corcho de Extremadura. Para mí no hay piratas en el Océano.... ¡Pirata lo soy yo!... Me he batido ya con el pez-espada, he comido las sardinias errantes y he visto el ojo claro de los besugos. Sí que se me han acercado algunos atunes; pero no les temo, porque á todo dicen que sí, y en ellos cifro yo el poder de mi mayoría. LA PEZ.—¡Diablo!... EL PEZ.—¿Quién sabe!... ¡Tú serás senador!... LOPEZ.—¡Santa palabra!... EL PEZ.—Me he emancipado ya de toda tutela. Estoy como el Padre Eterno; viejo, pero con brios. Venid á mis filas y seréis personajes importantes. LA PEZ (meditando).—¿Cuántos hombres de la situacion he conocido, á quienes ayer recosí las botas, dándoles además una peseta para tabaco, y hoy van al Veloz-Club y se cortan los callos!... LOPEZ (leyendo un periódico).—Ha salido para sus posesiones de Chinchilla, el distinguido hombre público, señor García, acompañado de su secretario particular y de su simpática hija Lolita. EL PEZ.—¿Qué os parece? ¡Tiene secretario particular!... LA PEZ Y LOPEZ (á coro).—¿Tiene secretario particular? ¡Dadnos Señor un secretario particular para un remedio, y librándon de las tempestades y los pedriscos que tanto influyen en el arbolado y en la sementera!... EL PEZ (cantando como una rana).—«Señores diputados: Todos sabéis que la más estricta justicia ha presidido en las recientes luchas electorales. La monarquía está asegurada de incendios y la libertad ha entrado por el camino del orden. Yo, á quien se culpa de haber detenido la manecilla del reloj en el distrito que represento, vengo á poner el Tiempo por testigo del ferviente patriotismo que aquí á todos nos reúne.» LOPEZ.—¿Qué es eso? EL PEZ.—El discurso que V. ha de pronunciar esta tarde. LA PEZ.—¡Vaya si tiene oratoria el mozo! LOPEZ.—¿Será necesario comer fuerte? EL PEZ.—No... tomaremos unas medias copas... ¡Ea!... ¡Brindo por Júpiter tonante! LA PEZ.—¡Brindo por San Crispin, patron de la facultad! LOPEZ.—¡Brindo por los otros Lopez que no pertenecen á mi familia!... ¡Viva la fusion!... Han trascurrido dos horas. «Esta mañana, despues de almorzar opíparamente en Fernos, han conferenciado de una manera amistosa, el Sr. Sagasta, el conocido industrial D. Juan Fernandez, y el diputado Sr. Lopez.» Al día siguiente vuelve á decir el mismo diario: «Nuestro particular amigo D. Matias Lopez, fabricante de chocolate, nos ruega hagamos publico que no se le confunda con el diputado Lopez que ayer conferenció con el Sr. Sagasta.» Y era natural. El diputado Lopez habia hablado en el Congreso; se estremecieron los leones: (uno perdió la cola en la retregira) y hasta el reloj de la Puerta del Sol se dio por aludido. Más, á pesar de todo, la prensa ministerial escribió himnos y alabanzas en obsequio al diputado Lopez. Y hasta se le dió una serenata.... ¡Orfeo amansaba las fieras con el canto!... Ahora bien: vistas las cosas bajo el prisma de una razon fria, concienzuda y desapasionada, y aplicando á este asunto todas las reglas de la buena dialéctica, los principios fundamentales de la filosofía más pura, y las teorías más elevadas que vagan como los murciélagos en las regiones espirituales, pero intrincadas y nebulosas de la metafísica, ¿no usaba de un derecho inalienable y legítimo el Sr. Don Matias Lopez, fabricante de chocolates, al aspirar á que el público no confundiese su nombre con el del diputado Lopez, que habia hablado en el Congreso?... ALFREDO G. DÓRIGA.

# POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

CAPÍTULO PRIMERO

CÓMO Y DÓNDE NACIÓ EL FUTURO FUSIONISTA

Todos los grandes hombres han dejado escritas sus memorias para admiración y ejemplo de la posteridad. Yo he vacilado mucho antes de resolverme á escribir las mías, que presumo han de servir de enseñanza á las generaciones futuras.

Yo lo reconozco: una de mis grandes debilidades es la modestia, y ella me ha hecho dudar mucho tiempo acerca de si debo contarme ó no en el número de los grandes hombres de este siglo... ¡Qué bien sienta la modestia en las inteligencias superiores!... Pero, después de una larga lucha entre mi modestia y las obligaciones que tengo con las edades venideras, he consultado el caso con una persona de cuya competencia no puedo dudar; con un escribiente, á quien yo llamo mi secretario, por más que no acostumbro á confiarle mis secretos.

El muchacho tiene talento, porque asombrándose de que yo estuviera en tal indecisión, me ha dicho que cometería una notoria injusticia con la posteridad y la acarrearía grandes angustias y confusiones si la privara de un tesoro tan precioso como el que debe contener el libro que yo dedique á dar á conocer mis memorias, que devorarán con ansiedad los sabios de las futuras generaciones.

No creo que me haya dado ese consejo por el mezquino interés de que yo le encargue de poner en limpio las confidencias que voy á depositar en el papel. No, porque debe comprender que el gran mérito de este género de manuscritos consiste en que sean autógrafos. Yo al menos así lo entiendo, y mis memorias irán de mi propio puño y letra, que aunque ésta no sea muy buena ni muy clara, no dejaré de haber en los siglos venideros, como los ha habido en todos, sabios eruditos que consagren años de estudio á poner en claro textos oscuros ó dudosos.

¡Cómo me halaga la idea de que algunas de esas polillas de los archivos escriban y publiquen volúmenes abultados para dilucidar si en un texto algo borroso, en una hoja roída por los ratones, quise decir que en tal mañana «me pareció fría la comida que me dieron para andar» ó si debe entenderse «que me pareció larga la misa del día de Navidad!»

Dejo á un lado digresiones. Párceme haber justificado ya suficientemente las razones que me mueven á escribir mis Memorias, sin que á nadie pueda asaltarle la tentación de que este sea un rasgo de inmodestia. Averiguado que los grandes hombres nos debemos á la posteridad, no es posible que yo vacile un momento más en acometer este trabajo, que los siglos venideros tienen indisputable derecho á exigirle.

Me propongo ser imparcial y sincero. En estas páginas encontraréis, ¡oh sabios de la edad futura! el reflejo de la verdad sin hipocresías ni afeites. Los defectos y los vicios ajenos no los callaré: las virtudes propias no procuraré ocultarlas.

La generación que tuvo la dicha de contarme entre sus hijos, aparecerá en estas páginas retratada á lo vivo y con colores tan propios como si hubierais puesto delante de ella un espejo de colosales dimensiones.

¡Conocéis la ciudad de Caraceniña, que en las edades futuras ha de ser tan famosa como lo fué Mantua por haber dado cuna á Virgilio? Pues esa es mi patria.

No corría, sino que caminaba por sus pasos contados aquel célebre año 1837, glorioso para los fastos progresistas. Por aquel entonces creo que los progresistas se llamaban todavía *cañalados*, y se cuenta que eran modelos de honradez y de candor. Ni aun siquiera habían tenido la provision de apropiarse los bienes de los conventos y del clero, que la libertad había desamortizado, y de los cuales hicieron los gobiernos merienda de negros.

Calumnian á aquellos pobres patriotas los neos que les acusan del impío pecado de haber adquirido por cuatro cuartos, los que se llamaron yo no sé por qué razón, bienes nacionales, cuando la nación no sacó de ellos provecho alguno. Los moderados, que no gritaban en las plazas los días de jarana, que no se desgranaban cantando el himno de Riego, que no faltaban á misa los días de precepto, ni cargaban sus hombros con el peso molesto del fusil de chispa, los moderados fueron los que se apresuraron á tomar los bienes nacionales, con los cuales se hicieron ricos sin meter ruido.

Los progresistas se contentaban con la dulce satisfacción de alistarse en la Milicia Nacional, andar cargados la mitad del día con el fusil, y correr de un lado á otro cuando cundía la voz de que se acercaban los carlistas.

En aquel año nació yo. Mi padre era uno de los funcionarios más importantes de Caraceniña. Ejercía en el pueblo la noble profesion de barbero, y á la vez la de fiel de fechos del Ayuntamiento y consejero áulico, por lo tanto, del alcalde: era además de eso, maestro de escuela y cobrador de contribuciones, y no contento con desempeñar estos múltiples destinos, era capitán de las fuerzas ciudadanas, que en conjunto formaban un total de quince hombres, á cualquiera hora dispuestos á cargar con el chacó y el fusil, siempre que no se tratara de batirse con alguna partida carlista de las muchas que por aquel país hormiguaban.

Me cabe, pues, la gloria de ser de abolengo progresista, por la línea paterna; en cuanto á mi madre, no debo negarlo, era de estirpe moderada, era hija del sacristán del pueblo.

La política no turbaba, sino en muy contadas ocasiones, la paz de aquel matrimonio. La vista del fusil, el chacó, el sable y demás atalajes guerreros que mi señor padre tenía colocados en el sitio preferente de la casa, era para mi señora madre motivo de sobresalto, y de aquí solían originarse no pocos altercados que á veces terminaban de una manera poco agradable, pero en lo demás todo era paz y quietud.

Yo vine al mundo en el mes de Octubre, y acerca del nombre con que se me había de bautizar, hubo discusiones muy animadas. Mi abuelo materno, el sacristán del pue-

blo quería que se me llamara Cosme, y en esta pretension le secundaba el señor cura; pero mi padre sostenía que se me había de dar el nombre de Claudio, que era más sonoro y majestuoso, porque había sido el nombre de un emperador: el alcalde era del mismo parecer, y tan aferrados estaban los dos partidos á sus respectivas opiniones, que habían pasado ocho días desde mi nacimiento, y todavía estaba sin bautizar, porque en la cuestion del nombre no se había venido á una solucion. Intervino, por último, el albéitar y propuso, como única transacción, que se me bautizara con el nombre de Claudio Cosme, para que todos quedaran contentos, y asise acordó con beneplácito de las altas partes contratantes.

Hé aquí cómo yo era un hombre predestinado á las fusiones y á las transacciones: mi nombre de pila es el resultado de una avenencia entre dos partidos beligerantes.

De mi primera infancia no necesito hablar, ni creo que á la posteridad le interese el hacer minuciosas investigaciones sobre el particular. En esa edad los grandes hombres en nada nos distinguimos del vulgo de los nacidos.

Mamar todo lo posible, llorar á ratos perdidos y dormir la mayor parte del día, eran mis ocupaciones ordinarias antes de que diera los primeros pasos.

Pero mi talento bien pronto se reveló. A los dos años completos ya sabía decir papá, y pocos meses después ya se consiguió que dijera mamá con cierta correccion.

Dada esta precocidad á nadie le extrañará que, pasados los tres primeros años de mi existencia, ya supiera dar algunos pasos, guiado, por supuesto, con andadores, gracia que fue muy celebrada por la familia, y que le hacía exclamar á mi padre:

—¡Este chico irá muy lejos!  
No ocultaré, sin embargo, que apenas mi madre pensaba en soltarme los andadores cuando el futuro grande hombre daba con la cabeza redonda en el suelo, y me escarmentado por estas caídas yo prefería, cuando me dejaban en libertad, andar á cuatro pies como los irracionales, habilidad que á mi padre le hacía poca gracia, porque decía que era costumbre poco digna de la nobleza de mi estirpe.

Pero su amigo el albéitar le consolaba con esta filosófica reflexion:

—Y después de todo, ¿qué es el hombre, sino un animal domesticado?

A los cinco años, cuando ya había desechado los andadores y me sostenía en la posicion perpendicular que corresponde á la dignidad humana, se pensó en que era llegado el tiempo de comenzar mi educacion literaria.

El primer libro que se puso en mis manos fué la cartilla: antes de que supiera distinguir unas de otras las cinco vocales, ya había hecho mil añicos el texto, y hubo necesidad de comprarme otro. Gracias á que el profesor lo tenía en casa—no hay que olvidar que mi padre era maestro de escuela—no necesitó más que cinco meses para conocer las cinco vocales; un mes por cada una.

La cuestion de las consonantes fué ménos ardua: en un año las aprendí todas, á pesar de que son veinte. Mi padre no estaba muy contento de la lentitud de estos adelantos; pero mi madre, que nunca pudo llegar á tanto, estaba asombrada de mi singular despojo, y mi abuelo, el sacristán, decía frotándose las manos, que á los doce años ya sabría leer el caton y me encontraría en aptitud de comprender el estudio del canto llano, que él me enseñaría, para que, andando el tiempo le heredara en sus importantes funciones dentro de la casa del Señor.

Y la verdad es, que para ser tan ardua la ciencia de la Iglesia, yo no comencé mal; y habría hecho de ella grandes progresos, si mi padre no se hubiera empeñado en apartarme de aquella carrera. A los siete años ya sabía tocar á misa, agarrándome á la cuerda de la campana, que estaba en lo alto de la torre, y pocos meses de aprendizaje me bastaron para saber tocar á vísperas, como pudiera hacerlo un campanero consumado.

## VARIACIONES

### EL CUENTO DE LAS UVAS

Cualquier ley que se promulgue,  
al pesa chico en gulle el grande;  
siempre habrá Rey que me maude,  
y Papa que me excomulgue.

(BRETON DE LOS HERREROS)

I

Allá en la finca de don Bruno Gordo,

la más rica en viñedo

que había desde Málaga á Toledo,

trabajaba Canuto, el pobre sordo,

emigrante de Cangas ó de Oviedo.

Y desde el alba hasta del sol la puesta,

destripando terruños,

en días de trabajo y aun de fiesta,

ni descansaba para echar la siesta,

con pico ó azadon, siempre entre puños.

De la primera cepa que dió fruto,

resultó tan opimo

y fué tal el esmero de Canuto,

que diez libras y media, peso bruto,

tenía el colosal primer racimo!

Seis racimos iguales juntar pudo,

aunque penosamente;

rindióle á veces el trabajo rudo

y nunca dijo más que:—«¡Cómo sudo!

¡Venga otro buche de agua de la fuente!

Tengo mujer, y á más, dos criaturas;

¡ya verán!—Si don Bruno

sabe pagar estas factas duras,

¡cien ouzas mi mujer tondrá seguras,

y los chicos, mil reales cada uno!»

—¡Oh, prodigio! ¡oh, asombro para el gremio!

con alegría, extraña,

el patrón exclamó:—sin más apremio,

de tijo me concedió el primer premio

la Sociedad Vinícola de España.»

Y de júbilo tal en el transporte,

abandonó sus cubas;

pidió al primer alcalde un pasaporte

y de la finca se marchó á la corte,

para exhibir las uvas.

II

Casábase Cristina con Fernando,  
(el lector sabe cómo y sabe cuándo).

Don Bruno Gordo, que tenía un primo,

edecan de Espartero,

solicitó buscar tan buen arrimo:

fué á visitarle, le obsequió un racimo,

y otros dos, para el ínclito guerrero.

Quedaban tres en firme retaguardia...  
es decir... de reserva,

prontos para auxiliar á la vanguardia:

convidió el General á la alta guardia

de gentil-hombres y demás caterva.

¡Qué algazara! ¡qué aplausos! ¡qué contento,

reinó desde el instante

de llegar para postres el portentoso!

El primo de don Bruno, en el momento

subió de capitán á comandante.

¡La vanguardia dió golpe de estrategia!

y el mejor de los primos,

solemnemente en la reunion agrégia

ofreció engalanar la mesa régia

del banquete nupcial, ¡con tres racimos!

El Presidente del Consejo, al punto,

dió gracias... y el ascenso

al edecan y general presunto;

y el Rey, al informarse del asunto,

habló á Cristina con placer inmenso.

y revuelta tambien la Corte toda

con entusiastas mimos,

parecía de júbilo beoda;

y la prensa no hablaba de la boda,

sin hablar á la vez de los racimos.

III

Pues señor; que Fernando y su consorte

cambiáronse las arras;

y que en el gran banquete de la Corte

produjeron frenético transporte

aquellos tres fenómenos de marras.

Era día de gracia y besamanos,

y el feliz cosechero,

por conducto de varios cortesanos

fué invitado á comer: los soberanos

le armaron, á los postres, caballero.

¡Colgóse la Gran Cruz tras la buélica!

¡Tuvo gracia la gracia!

la de Isabel la Augusta, la Católica:

y aquella grey, como con arpa edica

cantó del labrador la aristocracia.

Un rey... de armas heráldico famoso,

inventó la novela

de hacer limpia la sangre del baboso,

quien resultó heredero del glorioso

monarca don Ciruelo ó don Fritela!

Quince días después, el gordo Bruno,

no era ya Bruno á secas;

¡conde de Coya-Real era el muy tuno!

Se convocó Asamblea y oportuno

se exhibió candidato por Valdecas.

Su triunfo electoral fué un periquete...  
¡El Rey tocó el registro!

En crisis llegó á estar el gabinete;

se atracó el orador de pajerete

y echó un discurso, y ascendió á ministro!

Lució coche, y eucarda resplandiente

y blason elegante;

dió en hallarle talento mucha gente...  
¡Y en su escudo, faltaba solamente

el rostro de un labriego agonizante!

IV

Al pobre sordo, esclavo de la viña,

bracero laborioso

y avaro por su tierna *marusiña*,

¡le dió una insolacion, cayó con tiña,

y ni un médico ver quiso al leproso!

Un mayordomo expuso á Su Excelencia,

en postdata lacónica,

que Canuto se hallaba... en pestilencia;

que imploraba socorros y clemencia

y era su enfermedad la tina crónica.

La misiva llegó tan á destiempo

(¡y llegó treinta veces!)

siempre en crisis, motin ó contratiempo—

que el ministro anotó:—«¡No tengo tiempo

para ocuparme de estas... pequeñeces!»

V

«Murió el sordo! ¡el ilota del viñedo;

y entonces... ¡duelo insano!

llegó á pié ¡ochenta leguas! desde Oviedo,

la *Marusa* infeliz, muerta de miedo,

¡y con un huerfanito á cada mano!

Escribió el mayordomo; pidió ayuda

al encumbrado Bruno;

y éste anotó, con letra muy menuda

—«Que le den cinco pesos á la viuda

y á los chicos... ¡un real á cada uno!»

VI

Preclaro novelista, autor famoso,

Rochildt entre escritores;

que en coche vas, rumboso

y ves crecer tu nombre de coloso,

al calor de los públicos favores;

¡no tienes un socorro, aunque menguado,

para quien loco llamas;

para el que vive errante y desdichado;

para el pobre discípulo ignorado

que escribió tus novelas y tus dramas?

Mas no te asombren mi pobreza y luto...  
¡yo no extraño que subas,

gracias, tal vez, á mi temprano fruto!

¡yo moriré... lo mismo que Canuto!...  
¡explota tú las uvas!

ELOY P. BUXÓ.

# LA BROMA (Suplemento al jueves)



*Adios, Madrid, que te quedas sin .....*

**Ayuntamiento de Madrid**

TIPOS CONTEMPORANEOS

DOS CARAS DE UNA MEDALLA

EL SANTURRON

(Importado para cualquier mestizo.)

Contrito el rostro, la mirada pla; de devocion ejemplo al vecindario; sin perder Jubileo, ni rosario; miembro de alguna Santa Capradia:

De «las doctrinas, xéprobas del dia» intransigente, acérrimo adversario:— tal es el Beso-losas del santuario. raión de Iglesia, ó bien de Sacristía:

Le hacen síndico al fin; los beneficios celoso busca de las Madres gordas; mas bien pronto suntuosos edificios

En el convento se alzan ¡oh portentoso!... Es que el ratón, con dientes y uñas sordas. ¡la mitad se ha rapido del convento!

EL PERIODISTA ROJO

(Importado para el uso de un periodista clamoreo.)

«¡Jabérrimo soldado de LA IDEA que incendió del Pasado entre el abismo, ¡Iniquidad venciendo y Fanatismo, ochenta y nueve, cual radiosa tea;

«Del PROGRESO inmortal en la tarea noble obrero; Catón por el civismo; «propugnador tenaz del Despotismo «que Individuales Fueros pisotea!...»

Tal es el escritor liberalote: mas si sube al Poder ó troncha atrapa, vuélvese adorador del Chalarote;

Y del rojo quitándose la capa, «¡orden!» proclama, ¡represión! ¡garrote!... ¡y brinda por el Czar y por el Papa!

A UN ORADOR GORDO

(Importado para el conde de Toreno.)

¡Ya asoma el colosal rinoceronte! ¡Ya viene el enorme elefante! ¡Ya llega el hipopótamo gigante! ¡El antediluviano mastodonte!

¡Ya se aproxima ese movable monte! ¡Ese mundo con barbas y ambulante, que desde el Occidente hasta el Levante obstruye la extensión del horizonte!

¡Paso al MAMMUT de testa tremebunda! ¡el Iaciatan de inmenso vientre y colar! ¡GRAN BESTIA APOCALIPTICA segunda!

Pues si no te hunde su estupenda hola, su elocuencia mugiente y gemebunda Te aturulla, te aplasta... y te atortola!

NUMA POMPILIO LLONA (poeta conatoriano.)

TORPEDO

(Importado para la mayoría parlamentaria de la Fusion.)

«Hablaban un diputado en el Congreso: (en Madrid, Bogotá, Lima ó Santiago, pues fiel memoria de lugares no hago y poco importa el sitio del suceso).

«—Si queréis gloria, libertad, progreso, «¡a Roma contemplad! Mirad qué estrago «hace el puñal de Bruto dando, en pago, «de tiranía vil, muerte á un avieso.»

«¡Y Roma se salvó!—Mas un tunante, de aquellos que en la barra echan venablos, exclamó tras de oírlo dos minutos:

«—Esa es grilla, señor preopinante, Si un bruto salvó á Roma, ¿cómo diablos no salvará á esta patria tantos brutos?»

RICARDO PALMA (poeta peruano.)



Dice un periódico, que el día 23 algunos generales estrenarán el suceso en forma. ¡No! ¡Bámbulel! ¡No estrenen el antiguo.

La Correspondencia publica algunas voces sueltas satíricas de gran fuerza. ¡Fébriles!

«Nuestro apreciable colega El Independiente ha suspendido, por ahora su publicación. Deseamos que reaparezca á la mayor brevedad.»

Lo entiende usted, señor de Pulgarín? Pues está bien claro el re-tin-tin. Como el Gobierno le ha hecho delegado, y el diario ha cesado, también puede leerse la noticia con alguna malicia. Para mí, con franqueza, tanta asonía, que me parece un suceso de LA BROMA.

Dos cuñados de Nules (Valencia) discutían en familia, si vale más ser sabio ó ser rico.

Se acaloraron, y por fin de la disputa, tiraron de charrascas, y uno de ellos resultó asesinado.

¡Terrible lección de dialéctica!

Lo que no dice la prensa es si el difunto era el defensor de la supremacía del dinero, ó el paladín de la sabiduría.

Pero yo apuesto cualquier cosa á que el muerto era el patrocinador de los sabios.

La cuerda se rompe siempre por lo más delgado.

De todas maneras este hecho es uno de los que diariamente ofrece nuestro pueblo, revelando el atraso de nuestras costumbres, la falta de educación en las masas, y el arrebatador dominio de la sangre sobre la razón.

¡Qué raza tan valiente, tan impetuosa... y tan descuidada!

Un colega describe á la querida del famoso bandido malagueño conocido por Garibaldi, recientemente muerto por la Guardia civil; y dice: «es una bella joven de diez y siete años, de ojos inteligentes y rasgados». Inteligentes son los ojos de la morena, ¿eh? Y la boquita, ¿es juiciosa?

Otro periódico serio (y moderado, en todo menos en Gramática, porque en ésta es demagogo), dice que en tal calle fué atropellada... una anciana mujer septuagenaria.

¡Olé por la prensa sabia!

Dice El Liberal, que la prensa republicana de Madrid ha celebrado una reunion y suscrito en ella cierto acuerdo, muy oportuno y razonado á la verdad.

Celebro la buena armonía que reina entre los representantes de una parte de la prensa republicana de Madrid...

Habla un diario (género serio) de esta coronada villa:

«Desde el día 15 del presente comenzará, si se obtiene el permiso solicitado, la publicación de un periódico bimensual con caricaturas, titulado «Gil Blas», que defenderá, dentro de las condiciones de su género humorístico, los principios democráticos. Forman parte de la redacción del colega un antiguo colaborador del inolvidable «Gil Blas», fundado hace muchos años por el malogrado Luis Rivera, y varios distinguidos publicistas ventajosamente conocidos en trabajos de esta índole.

Segun noticias que tenemos por dignas, «Gil Blas» vendrá á romper lanzas con «La Broma».

«Conseguirá destruir «Gil Blas» los bromazos que «La Broma» viene dando desde su primer número á las gentes que parece ser—la acepta como la más pesada broma—que puede darse al país?»

Respondo por párrafos: Al primero: ¡Bien venido! Al segundo: No lo creo. Al tercero: ¡No, no y no! El sol sale para todos, como decía el cacharrero de la calle de Cadaceiros. Que salga... y con buena sombra.

Dos anuncios de La Correspondencia, que tienen el salero de Dios:

«VENTA.—Tronco caballos españoles cruzados (redecoraditos?) con tres dedos, y seis años.»

¡Caballos con tres dedos?

Ahí sí. Conozco uno que es manco, español, y cruzado; pero tiene cuatro dedos.

No sirve para tronco, porque no hay pareja.

El otro anuncio, que parece continuación del anterior.

«SE NECESITA UNA NIÑERA...»

Bien: que se necesite: señal de que hay criatura... ¡fuerte y dispuesta á llevar un niño de seis años...»

¡Ah! yo creí que al pedirlo fuerte era para llevar al padre del crío... «á llevar un niño de seis años en coche.»

¡En coche? Pues entonces, quien necesita la fuerza es el tronco caballos españoles cruzados con tres dedos y... la edad del chico que necesita la niñera.

Obra anunciada en Esclava: El Marqués de la Viruta.

Creo que el protagonista es ministro y centralista; y aunque parezca acertijo, ¿no le salta á usted á la vista que falta...?

Nuestras caricaturas para el jueves, son 24 aleloyas en cinco colores: hé aquí su título, que es un poema:

¡VELAY, VELAY

¡A DON JOSÉ EGHEGARAY!

Se reciben pedidos extraordinarios de dentro, fuera... y más allá.

¡Qué par de cartitas, rediosle! En una de Málaga me dice un caballero que escribe hasta sin h, y yato por pacto, que ya se me ve que soy «conservador disimulado», y que por eso no quiere LA BROMA.

Firma: z. p. l.

Pero falta una letra: ¡ZULU!

Otro de Palencia me dice que es abozado y cesante: (¡vamos, dos veces pobre!) que ha oído hablar mucho de este periódico (me alegro); pero que ha leído el número 6.º, y por más que ha buscado, no ha dado con una sola idea.

Pues mire usted, el sexto, no le gustaría á usted, pero le enviaremos el nono.

¿Con que ni una sola idea?

¡Hombré!... digo, no... ¡cesante! Pues yo también he buscado entre los millares de lectores de LA BROMA un solo tonto de capirote... y... ¡he dado con él!

Y dijo El Debate, diario ministerial, en cierto modo, ó hasta cierto punto:

«Podemos contentar á la pregunta que hizo «La Broma» en su último número, acerca de la subasta del papel para la «Gaceta», dicién:

dole: que el señor ministro de la Gobernacion adjudicó definitivamente este servicio á D. Gerardo Guardiola y Rojas, dependiente, segun se dice, de la casa del Sr. Santa Ana. (¡Ah!)

Suponemos que la pregunta de «La Broma» fué motivada por la noticia que ha circulado de que se trataba de rescindir el contrato, (si señor,) cuyo rumor era infundado, (no, señor,) porque aun cuando figura el Sr. Guardiola como contratista del papel para la «Gaceta», se cree que es el Sr. Santa Ana el que va á administrar el papel (¿con que se cree? ¡y quién lo cree?) y publica y notoria es la formalidad de este respetable señor para cumplir, lo mismo con los particulares que con el Estado, los compromisos que por sí ó por medio de sus dependientes contrae. (En eso, estamos contestes.) Por lo tanto, nosotros creemos que el señor ministro está dispuesto á hacer cumplir al nuevo contratista. (¡A la fuerza, ahorcan!) y que el principal del Sr. Guardiola no ha de cumplir la subasta que se adjudicó á éste, suministrando el papel para la «Gaceta» (¡catashin!»)

Por de pronto, LA BROMA ha conseguido lo que quería, la no rescision del contrato, porque éste es ventajoso para el Estado; ¿qué digo, ventajoso? es piramidal!

En lo demás, se lava las manos, cosa que no será muy ministerial, pero que en este caso, es muy oportuna.

Cuatro artistas principales del Real, estaban indispuestos el miércoles; anunciada funcion, hubo que proceder á la 49927437579.ª suspension en la temporada.

¡Toma tripita... y dame Memorias!

Nuestro buen amigo Ducazcal, empresario de la Comedia, ha trabajado en una representacion.

Y esta ha sido una verdadera novedad para sus artistas; ¡como los empresarios siempre toman todo, es maravilloso ver uno que tome parte. ¡Ah! ¡Don Felipe! Génio y figura...

Se anuncia un folleto anti-democrático-fosforítico, que habrá de titularse: El parto de los montes. (No va con V. señor conde de Xiquena.)

Ya sé quien es el ratón; pero ese título es escandaloso: deben prohibirlo dos escritores muy conocidos, que redactan en La Patria y en La Correspondencia Ilustrada. Pedro Domingo y Gregorio Montes.

Los Sres. D. Venancio y D. Rute, se apresuran á anunciar que á todas horas tendrán gusto en recibir á los periodistas en su ministerio de la Gobernacion.

¡Vamos! ¡Ya no hay periodistas de cuchara? ¿Todos son ya de sercilleta?

Nuestro corresponsal en Zamora tampoco recibió el paquete del núm. 13.

Era una mano... ¡Si yo pudiera cortar la otra!...

Nuestro amigo el Sr. Llano Persi fué citado para ayer, por el Juzgado del Congreso, para tomarle declaración en la causa criminal que se sigue con motivo del brindis pronunciado en cierto banquete ha poco celebrado.

Y ya de Juzgados; salero!

La casa de nuestro estimable amigo el conocido impresor Sr. Rubiños, fué robada á las 7 de la noche del viernes, mientras el dueño y su familia estaban en el café.

Los ladrones se llevaron alhajas y ropas, por valor de unos 300 duros; dejaron algunas palanquetas y una bola de goma, de las que los criminales destinan á producir en sus victimas la muerte por asfixia.

Rubiños dió parte al Juzgado de guardia, tan pronto como se apercibió del saqueo de su domicilio; y, con efecto; á las 9 de la mañana del sábado, el Juzgado brillaba por su ausencia.

Los ladrones han tenido tiempo para hacer un viajecito y volver de la excursion.

El crítico musical Armónico, que escribe las Revistas de arte lírico en La Opinion, tiene en un brete á ciertos cantarridores del Sr. Rovira, el de la Memoria.

Sus artículos son piezas... de artillería, bien manejadas por hábil pluma cuya competencia se conoce á la legua. Felicitamos al colega.



D. J. M. VALLADOLID.—Confirme: recibí 91'08 rs. servido en todo.—J. M. OVBEDO.—Recibí 10 rs. conforme.—O. A., BURGOS.—Recibí 18 rs. arreglaremos cuentas segun usted desea. Servido en todo.—A. M. A. VALLADOLID.—Recibí 64 rs., suscrito como desea.—C. y M.—SIDIO DEL AMBROS.—Anotadas 100 pesetas.—A. M., GIRON.—Servido.—M. G. A., CIFUENTES.—Suscrito 5 meses; va recibo.—P. M. G., YESTE.—Idem, idem.—O. C., MURCIA.—Suscrito 6 meses; va recibo.—E. G., SÉGÜVIA.—Confirme en todo: esperó su libranza con la formalidad de costumbre.—F. F. G., LEON.—Servidas dos manos como pide.—Sres. G. H., REUS.—Contesten en seguida.—T. R. de O., JAKN.—Mire usted; señora; comprondo que haya poetas líricos, orfólicas, buclólicas; pero ¡astiriro poetas! ¡Hum! Los versitos están bien medidos: su letra es de buen carácter: su ortografía ya tiene peor gusto; pero ¡el chiste?... Vamos, señora de C... que me he conmovido.—A. A. S., BILBAO.—Paga... pero escucha: ni al Nuncio le servimos suscripciones á crédito, y este no es motivo para que su morocó se alborate. Guárdesele usted y que lo gaste en «carambolas!»

A FRANCISCO COMPANY.—ALCOY.—Van escritas 6 cartas: «múltiple» Don Paco, ¿qué habéis hecho de mí ávaro? Don Curro: págueme usted, «manaque» sea en libranza de papel para fumar.—M. V., POZORONDO.—Suscrito y pagado hasta fin Junio: va recibo.—M. A. A., SAN SEBASTIAN.—Recibí 43 rs.; aumentada romesa: servido: envío V. 1 peseta 80 céntos.—R. Q. (Bazar Londres.) ZABAGOZA.—Suscrito y pagado hasta fin de año: va recibo.—A. I., ORIHUELA.—Las suscripciones y remesa de números atrasados importan 23 pesetas 40 céntimos.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amistía, 3.—1882.